

ESCENAS DE LA VIDA DE JULIO CÉSAR

6º

Este teatrillo tiene al principio un acento cómico coincidiendo con el rapto de Cayo Julio por unos piratas del Mare Nostrum. En este acto Julio todavía no posee ningún título.

Seguidamente se representa una escueta conquista de la Galia y su renombramiento de Procónsul a Cónsul

El SEGUNDO ACTO, ESCENA I, si se ve necesario acortar la obra, se podría eliminar.

Otra escena es la de la decisión de Julio de cruzar el Río Rubicón, llegar a Roma y conseguir todos los títulos que le quedan; sobre todo el de César.

Al final se describe su muerte.

Personajes principales

2 relatores o narradores

Julio César

Personajes que se pueden doblar:

Labierno, amigo de Julio y 1er. Oficial

Capitán y 2 piratas

3 oficiales de Julio

Esclavos

Clarividente

2 centuriones o soldados

Pompeyo cónsul enemigo de Julio

Cicerón senador enemigo de Julio

Catón senador enemigo de Julio

Calpurnia esposa de Julio

2 campesinas

Marco Antonio amigo de Julio

Balbo "el hispano" 2º Oficial

Casio asesino de Julio

Bruto amigo y asesino de Julio

Todos o Coro

PRIMER ACTO

ESCENA 1

TELÓN cerrado

Los Relatores aparecen caracterizados como presentadores de una compañía teatral ambulante temporal. Parecen haber bajado recién de un carromato de esos que recorrían los pueblos llevando historias, novedades, elixires mágicos...)

REA SILVIA
DIOS MARTE

Nues-tros Hi - jos fun - da - rán pue - blo muy bri - llan - te
Nues-tros Hi - jos fun - da - rán pue - blo muy bri - llan - te

5
y del mis - mo sur - gi - rá un im - pe - rio gran - de. Yo Rea Sil - via a
8
y del mis - mo sur - gi - rá un im - pe - rio gran - de.

10
yu - da - ré a que rei - ne paz y bien pa - ra a - sí ha -
8
Yo, dios Mar - te a - yu - da - ré que no fal - te gran po - der y ha -

15
llar - la - e - ter - ni - dad. De los dos po - drá e - mer - ger gen - te cul - ta y
8
llar - la - e - ter - ni - dad. De los dos po - drá e - mer - ger gen - te cul - ta y

20
no - ble que ac - tu - an - do por - do - quier
8
no - ble que ac - tu - an - do por do - quier

23
1. gran - des o - bras lo - gre. lo - gre.
2. gran - des o - bras lo - gre. lo - gre -

Relator 1

Estimados espectadores, nuestra compañía teatral ambulante los invita a presenciar estas "Escenas de la vida de Julio César".

Antes de empezar esta humilde representación debemos hacerles una advertencia. Ustedes están a punto de ver una obra sobre Roma. La historia de Roma es una historia sangrienta. Ya desde su fundación, desde Rómulo asesinando a su hermano Remo en una de las siete colinas, avanza y se sostiene sobre pilares como la fuerza, el asesinato, la traición, el Poder. He aquí, entonces, nuestra advertencia: ustedes están por ver una obra sobre Roma. No se encariñen, por lo tanto, con ningún personaje, pues todos morirán.

Relator 2

Vayamos ahora al tiempo de nuestra historia. Corre el año 60 a.C. Roma está gobernada por Sila, un dictador que impone su voluntad por ley y por la espada. En este periodo final del dictador, un joven patricio llamado Cayo Julio se enamora de Cornelia y Sila le obliga a dejarla. Orgulloso, el joven Cayo Julio se niega a hacerlo y huye a las montañas.

Pasa el tiempo y Sila recapacita. La familia del joven es influyente, y le conviene mantenerse en buenos términos con él. Sila entonces le permite volver a Roma, pero al morir, Julio siente que su vida corre más peligro entre los senadores llamados "**Optimates**", representantes de los ricos plebeyos.

Con amargura abandona la ciudad y se dispone a viajar en barco a Alejandría para aprender retórica con el maestro bibliotecario de la Gran Biblioteca.

El Mediterráneo en esas épocas está plagado de piratas, dispuestos a no dejar pasar suculentas oportunidades de pedir rescate... Oportunidades como ésta.

(Señalan hacia la escena con una reverencia y se retiran)

TELÓN

(Sobre ancho mar. En el barco pirata.

El capitán mira el horizonte y dos marineros piratas están realizando tareas de cubierta)

Capitán ¡Marinero! ¡Páseme un catalejo!

Pirata 1 *(Cuadrándose)* ¡Capitán! ¡Al catalejo no lo van a inventar hasta dentro de dieciséis siglos, Capitán!

Capitán ¡Cierto, marinero! Entonces venga aquí conmigo y ayúdeme a mirar.
¡Hay un barco a la vista!

(Marinero se acerca al capitán y ambos colocan sus manos como visera y miran ostensiblemente. Hablan desde esa posición)

Pirata 1 *(Emocionado)* ¡Se acerca un barco, Capitán!

Capitán Sí, lo estoy viendo, marinero.

Pirata 1 ¡Es un barco romano, capitán! ¡Y muy lujoso!

Capitán Ya lo creo, marinero.

Pirata 2 Oh, mire ese romano con toga tan fina. ¡Diez esclavos tiene!

Capitán Será de alta alcurnia...

Pirata 1 ¿De alta qué?

Capitán Rico, marinero. Muy rico. *(Restregándose los monos.)*
¡Piratas! ¡Listos para el abordaje! Tenemos un pez gordo.

Pirata 2 Oh, no... ¿Otra vez pescado? ¡Estoy harto de comer pescado!

- Capitán** No sea tonto, marinero. Es una forma de hablar. Si este pez no se nos escapa, te aseguro que estaremos comiendo otra cosa que pescado muy pronto. ¡Vamos!, ¡A la acción!
¡Al abordaje! (*Tambores*)
(Los piratas saltan fuera de escena. Se encienden y apagan las luces, se oyen ruidos, retumbos, platillos. De pronto vuelven los piratas trayendo a Julio, maltrecho pero con porte señorial. Lo acompañan varios esclavos. Los esclavos 1 y 2 nunca dejan de abanicarlo)
- Capitán** (*A los esclavos*) ¡Dejen de abanicar al prisionero!
- Julio** Perdón, estimado pirata, pero ellos son mis esclavos. Abanicarme es una de sus tareas. Según la ley romana, los esclavos siguen perteneciendo a su dueño hasta que son vendidos por éste o hasta el momento de su muerte. Que yo sepa no he muerto, y para la ley poco importa que yo sea un hombre libre o un prisionero de... ustedes.
- Capitán** ¿La ley romana? ¿Pero qué dice este hombre?
A nosotros no nos importa la ley romana.
- Julio** Ya veo... ¿Acaso usted se arriesgaría a provocar la ira del dictador Sila, incumpliendo la ley por algo tan insignificante como que dos esclavos puedan o no abanicarme?
- Capitán** ¡Ehh...! (*A los esclavos, como una orden*) ¡Abaníquenlo!
(Llama a los marineros hacia primer término, y conversan en voz más baja)
Este hombre me va a volver loco. Sería mejor negocio tirarlo al mar...
- Pirata 2** Pero él dice que es muy, muy rico, Capitán.
- Capitán** Sí, sí. Ya, ya, pidamos el rescate. ¡Rápido! (*Vuelven hacia donde está Julio con su amigo Labieno y con los esclavos, que han estado abanicándolo todo este tiempo*)
(A los esclavos) Bueno, esclavos. Dos de ustedes se quedarán aquí para... abanicar a su señor (*Con una reverencia a Julio*), Su acompañante Labieno irá ya mismo a pedir el rescate de este noble patricio, cuyo nombre es...
- Julio** Cayo Julio, y éste es Labieno, mi primer oficial.
- Capitán** Señor Cayo Julio (*Otra reverencia*) y oficial Labieno.
De no volver usted (*Dirigiéndose a Labieno*) a la brevedad con el rescate, el señor Cayo Julio (*Otra reverencia*) será asesinado por... nosotros.
Escuche bien el mensaje: exigimos un rescate de 20.000 talentos.
- Julio** ¿20.000 talentos? ¿Por mí, que soy descendiente directo de Rómulo, el fundador de Roma? ¡Pero por favor, qué despropósito!
- Capitán** A ver, señor Cayo Julio... ¿Cuál sería el precio correcto por su patricia cabeza?
- Julio** ¡Cuánto menos 50.000 talentos!
- Capitán** Pues que sean 50.000 talentos.
(A Labieno) Rápido, oficial Labieno que si esto se demora mucho no respondo de mí. Presiento que está ya a ser la espera más larga de mi vida.
(Los esclavos se ponen en marcha. Las luces bajan y vuelven a subir para dar la Sensación del paso de los días)
(Calma chicha en el mar. Julio descansa mirando el horizonte, apantallado por sus esclavos que parecen ya cansados. Los piratas juegan a los dados. De pronto Julio rompe el clima de aburrimiento)

Julio Escuchen, piratas. Sé que ustedes no son seres refinados como yo, pero podrán apreciar la poesía. La contemplación del mar me ha inspirado y he compuesto estos versos: *(Se pone de pie y declama. Los piratas lo escuchan, al principio interesados y después empiezan a reírse de él)*

"Oh, azul profundo del mar romano
que rodeas este barco por doquier,
me has hecho recordar en vano
los bellos ojos de Cecilia, mi mujer."

"Gaviota que vuelas ufana
sobre las olas del mar,
dile a mi amada lejana
que no la dejaré de amar..."

Pirata 2 ¡Ehh...! ¿Faltarán mucho para que llegue el rescate?

Pirata 1 Menos mal que tu mujer está lejos y no tiene que escuchar esos poemas tan malos.

Julio ¿Malos? ¿Malos mis poemas, has dicho? ¡Capitán! ¿Qué tiene usted que decir al respecto?

Capitán Cállese ya ... No creo que la ley romana diga algo sobre el derecho de los prisioneros a recitar poemas malos en barcos piratas.

Julio *(Indignado)* Con que no aprecian mi poesía...
¡Con que mis poemas son malos, eh!
Pensaba perdonarles la vida, pero ¿saben qué?, apenas recupere mi libertad reuniré un grupo de hombres, vendré a por ustedes y les pasaremos a todos por "los gladios" *(Espadas romanas)*.

Pirata 1 ¡Mientras seas mejor espadachín que poeta!

Pirata 2 ¡Uy, si... muero de miedo...!
(El capitán y los marineros festejan las bromas. Julio vuelve a su lugar rumiando su enojo. Mientras los relatores hacen su relato, la escena sucede muda. Llega Labieno con los esclavos, entregan un cofre, los marineros y el capitán festejan y despiden a Julio con ademanes burlescos y agitando pañuelos, quedando en escena)

Música y letra: Joaquín López



Ya la fies - ta ha co - men - za - do con sus jue - gos y sus can - tos,
con a - dor - nos y ves - ti - dos, con man - ja - res - y buen be - ber.
Los ro - ma - nos y sa - bi - nos jun - tos bai - lan - do en el pa - la - ti - no,
en ho - nor del mag - no César, dios pro - pi - cio en el co - se - char.

<https://ideaswaldorf.com/tarantella/>

ESCENA II

Relator 1 Pocas semanas después vuelve Labieno con los 50.000 talentos. Los piratas liberan a Cayo Julio, riéndose todavía de sus amenazas.

Relator 2 Julio no pierde un minuto. Va hasta una isla cercana, contrata a un grupo de hombres armados y vuelve a cumplir su promesa. Los piratas están aún de festejos cuando reciben inesperada visita.

(Los Relatores se retiran pero quedan espionando la escena desde bambalinas. Las luces se encienden y pagan para acentuar el fragor de la batalla. Ruidos, gritos, platillos, humo. Los piratas quedan tendidos y Julio se retira triunfante.

Los Relatores vuelven al centro de la escena livianamente, mirando los cuerpos con cómico espanto y la actitud de quien se exculpa, pues ya advirtió)

Relator 1 Bueno ... Queridos espectadores, les habíamos advertido. No se encariñen, que estamos en la República Romana... En fin, mientras tanto, en Roma la situación cambia. El dictador Sila, enferma y fallece. Son muchos los que quieren ahora el poder, y Julio es uno de ellos, pero apoyando al pueblo, del cual gana la simpatía: pavimenta las calles de los barrios pobres con dinero de su bolsillo, renueva para los plebeyos los teatros, promueve los espectáculos de circo.

Hace un pacto con un militar, Pompeyo y con un patricio rico, Craso, con la idea de llegar juntos al poder. Pero eso no basta. Para tener verdadera autoridad, Julio sabe que necesita conseguir también el poder militar: quiere ser Cónsul para ello.

Relator 2 El tiempo va pasando, y Pompeyo se hace famoso por sus hazañas militares. Conquista Palestina y es celebrado por todos los romanos. Julio, a cambio de dar su hija Julia a Pompeyo es ayudado por éste y demuestra que es capaz de sumar tierras para Roma. Pide el mando de un ejército para acabar de conquistar Hispania, y más tarde el noroeste de Italia: la Galia, lo que hoy es Francia. Los Senadores piensan que es buena idea tener a un hombre tan peligroso como César lejos Roma. Le entregan un ejército para que vaya. Lo han hecho endeudarse para llegar tan alto y no creen capaz de liderar un ejército victorioso. Pero como siempre, Julio los sorprenderá. *(Salen)*

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

(Ambiente de campaña. Grupos de Soldados descansan o alistan sus espadas y pertrechos. En el centro de la escena, Julio y Labieno conversan)

Julio Labieno, aprovechemos este breve descanso para conversar. Había algo que querías decirme.

Labieno *(Algo preocupado)*. Es que... *(Animándose)* Los demás oficiales están algo descontentos, procónsul.

Julio ¿Ah, sí?

- Labieno** Dicen que... que no quieren comer la misma comida que los soldados porque es...es... espantosa, procónsul.
- Julio** Tú y yo como la misma comida que los soldados.
¡No hay privilegios en mi ejército!
- Labieno** Ya lo creo, general. También dormiste bajo la lluvia hace unos días, para dejar que un soldado herido pasara la noche en la choza vacía que encontramos. Eso... tampoco gustó a los oficiales, general.
- Julio** ¿Y por qué no, si puede saberse?
- Labieno** Porque... porque con esas acciones tuyas ellos no tienen más remedio que hacer lo mismo, y eso les parece... espantoso. Andar a pie como los soldados, habiendo caballos disponibles... también les parece mal, Julio.
- Julio** *(Indignado)* Lo repito, amigo: en mi ejército no hay privilegios. Yo mismo ando a pie. Yo estoy allí donde la batalla es más cruel y sangrienta. ¿Acaso es todo eso espantoso para mis oficiales? ¿Acaso salieron de Roma para seguir viviendo una vida de privilegios? ¡No, señores, no en mi ejército! Reúne a todas las tropas aquí, tengo que deciles unas cuantas cosas.
¡Las cosas que hay que escuchar...!
- Labieno** Sí. Enseguida. Disculpa...
(Labieno se retira presuroso. Se arma un gran bullicio, pasan hombres y caballos, se oyen voces que llaman: "¡Décima legión!", "¡Quinta legión!". Finalmente se ordenan las tropas alrededor de Julio)
- Julio** *(A sus legiones)* Tengo a todo mi ejército aquí reunido. Cada legión con su oficial. Hasta donde mi vista alcanza veo hombres a mi mando. Pero, ¿saben qué pienso? Pienso que podría quedarme con la mitad de ustedes. Qué digo, con la cuarta parte de ustedes.
Sé que algunos oficiales se han estado quejando, y tengo algo que deciles. Los debiluchos y malcriados no son útiles en mi ejército.
Cualquier oficial que tenga miedo de las largas marchas o de la lucha cuerpo a cuerpo, que reniegue de comer una comida sencilla y nutritiva con el resto de los soldados, tiene mi permiso para volver a Roma. Y le pido que lo decida y se vaya ya mismo. Yo me quedaré con una sola legión, la Décima Legión, porque los soldados de Décima Legión son verdaderos soldados romanos.
(Se escuchan vitores de la Décima Legión, que levanta sus escudos y espadas en festejo. Varios Oficiales se acercan a Julio. Luego se retira el ejército y quedan en escena los Soldados de la retaguardia)
- Oficial 3** *(Cabizbajo)* Por favor, procónsul, déjanos quedarnos a luchar a vuestro lado.
- Oficial 4** Estábamos equivocados, procónsul.
- Oficial 5** A partir de ahora estaremos orgullosos de servirlos y os probaremos nuestra fidelidad y valor.
- Julio** Eso espero. En marcha, que la Galia no va a conquistarse sola.
(Se retiran veloces)
- Centurión 1** Este sí es un jefe que da gusto tener ...
- Centurión 2** Tiene toda mi lealtad... ¡Por siempre! ¡Salve, Roma!

Centurión 1 ¡Salve! (*Salen siguiendo a las tropas*)

ESCENA III

Relator 1 ¡Si, señores y señoras! Julio conquista la Galia y se aventura por mar para llegar a Britania. Se queda allí hasta ir convirtiéndola poco a poco en una provincia de Roma. Sofoca rebeliones, construye caminos y templos... Mientras tanto, las cosas vuelven a cambiar en Roma. Craso muere en el Este y Pompeyo se convierte en el hombre más poderoso del Imperio. Los senadores lo nombran Cónsul.

Relator 2 A los senadores y a Pompeyo no les gustan las noticias que llegan de la Galia. Julio comanda un ejército poderoso cuyos soldados son sus fieles devotos. Hay que actuar con urgencia para debilitar ese poder.
¡Oh, ya están aquí! ¡Que ellos mismos lo cuenten! (*Salen apurados*)

(En el proscenio se suceden dos microescenas. Oscurecido el escenario, la luz enfoca ángulo izquierdo anterior. Una escena romana: dos Senadores y Pompeyo, en tono conspirativo)

Cicerón
(Senador) Pompeyo, no son agradables las noticias que llegan de la Galia. Julio suma éxitos en su campaña. Comanda un ejército con hombres que harían cualquier cosa que él les ordenara.

Pompeyo ¿Pero cómo llegamos a esto? Quién hubiera dicho que Julio ...?

Catón
(Senador) Los años y las batallas cambian a las personas. Creo, estimado Cicerón, que no es hora de preguntarnos cómo llegamos a esto, sino de pensar cómo lo detenemos. Yo tengo una idea, si me lo permiten.

Pompeyo Diga, Senador.

Catón Julio es ya Cónsul, y por más poderoso que sea está sujeto al poder de Roma. Debe obedecer al gobierno romano, y he aquí que da la casualidad que el gobierno romano, los "**Patres Conscripti**", somos nosotros.

Pompeyo Interesante. Prosiga, senador, prosiga.

Catón Le mandaremos una orden que no podrá ignorar, al menos no sin convertirse en un rebelde y, como tal, pasar a estar fuera de la ley.

Cicerón ¡Brillante, Catón! Una vez que vuelva a Roma solo, dejará de ser una amenaza para Nosotros.

(Brindan y se retiran por bambalinas. La luz se opaga. Al mismo tiempo, se prende una luz en el ángulo derecho anterior. Entra Julio con Labiano y Balbo, su 2º oficial, y rápidamente un centurión que se cuadra)

Centurión ¡Mensaje de Roma, Cónsul!

Julio ¿Quién lo firma?

Centurión El Cónsul Pompeyo y los senadores, general.

Julio Escucho.

Centurión (*Lee*) "El Senado de Roma ordena al Cónsul Cayo Julio que disuelva su ejército, mande a sus soldados a casa y vuelva a Roma."

Julio Gracias, soldado. Puede retirarse.

(El centurión sale. Julio camina y piensa en voz alto. Sus oficiales lo escuchan con inquietud)

Tremenda artimaña la de Pompeyo y los Senadores. Si vuelvo a Roma sin ejército, me olvido para siempre de llegar al poder. Incluso, temería por mi vida a manos de Pompeyo. Y si desobedezco... me convierto en un enemigo de Roma.

(Dispuesto a dar la batalla ...)

Labieno ¿Qué decisión tomarás, Cayo?

Balbo Nosotros te acompañaremos en todo que decidas, Cónsul.

Julio Dejemos que el tiempo y los dioses hablen, amigos. Emprendamos el camino. Ya llegará el momento de decidir.

ESCENA IV

*(Se apagan las luces del proscenio. El TELON se abre.
El ejército marcha pasando varias veces de bambalina a bambalina,
hasta detenerse frente al Río Rubicón)*

Labieno ¡Alto la tropa!
(A Julio) Hemos llegado al límite, Cayo.
Si cruzamos el río ya no podremos volver atrás.

Julio Esperaremos. ¡Descansen!

(Se produce un compás de espera. Pronto pasa un grupo de campesinas charlando alegremente, se dirigen a cruzar el puente)

Campesina 1 ¿Qué hacen todos estos soldados aquí parados?
¿Acaso tienen miedo de cruzar el puente? *(Risas)*

Campesina 2 Nosotras lo cruzamos todos los días con nuestras ovejas.

Campesina 1 ¡Varias veces por día! De acá para allá, de allá para acá...

Julio Bellas muchachas, ¿y por qué cruzan tantas veces el río Rubicón, que separa Italia de la Galia, si puede saberse?

Campesina 2 ¿Qué Rubicón, qué Italia, qué Galia? Nosotras solo buscamos el pasto más verde.

Campesina 1 Y la sombra, para descansar con nuestras ovejas.

Julio Oh, qué envidia me da vida de estas gentes simples. Para mi, cruzar este río puede ser la diferencia entre la gloria y la derrota, entre la vida y la muerte... Aunque no sé bien todavía de qué lado se encuentran ni la una, ni la otra.

Campesina 2 ¡Adiós, soldados!

Campesina 1 ¡Adiós! *(Se van riendo)*

Julio y todos ¡Adiós!

(Comienza a sonar música de flauta  del otro lado del río. Un grupo de centuriones se acerca)

Antigua Roma

<https://ideaswaldorf.com/melodia-autentica-romana-fl>

- Centurión 1** Vayamos del otro lado del río ver quién toca esa bella música.
- Centurión 2** Si, del otro lado se oirá mejor. *(Cruzan)*
- Julio** Esta es una señal de los dioses. ¡En marcha! ¡A Roma, soldados! “La suerte está echada” *(Alea iacta est)*
(El ejército cruza el río, luego salen de escena)

TERCER ACTO

ESCENA I

(Se sigue tocando parte de la melodía anterior en flauta 🎷)
(Los Relatores entran a escena con un aire de urgencia.
El relato se hace cada vez más dinámico, el tiempo apremia)

- Relator 1** Julio llega a Roma no hay ejército que lo enfrente. Los soldados de Pompeyo desertan para sumarse a sus filas. El pueblo lo apoya. Pompeyo huye y es asesinado en Egipto. Julio asciende al máximo poder de Roma. Ahora se le empieza a nombrar como Julio **César** y se convierte en Cónsul, Tribuno, Dictador y Emperador.
Es un buen gobernante. Roma florece. Demuestra su valentía en cada campaña exitosa y sus dotes de gobernante en cada decisión.
Y también, como siempre sucede, cosecha enemigos. Nadie antes que él ha tenido tanto poder, pero... una cosa le falta: no es rey. Y eso implica que, a su muerte, el poder no quedará en su familia sino que los romanos volverán a elegir gobernante.
- Relator 2** Los romanos han tenido experiencias terribles con reyes en la historia, y no quieren para nada que Roma deje de ser una república. La sola posibilidad de que Julio César aspire a ser rey puede ser la causa de su caída. *(Con gesto sigiloso.)* Sus detractores esperan en las sombras una excusa para acabar con él. Reinan las sospechas, la intriga y las conspiraciones... ¡Cuidado, Julio César! ... ¡Cuidado! *(Se retiran)*
(En el foro se encuentran Marco Antonio y Julio César, rodeados de un grupo de patricios y plebeyos. en primer término, dos hombres observan la escena, se miran entre ellos y cuchichean. Son Brutus y Casio)
- Julio César** *(Sonriente y amigable)* ¡Marco Antonio! Qué alegría verte, joven amigo.
- Marco Antonio** *(Entre solemne y divertido, haciendo una reverencia).*
¡Ave, rex, ¡Se te saluda!
- Julio César** *(Incómodo, mira a los acompañantes)*
Querido Marco Antonio, estás equivocado muchacho. No soy rey, soy César.
- Marco Antonio** Y yo lo sé, pero igualmente! traje un regalo... *(Saca una corona, y siguiendo el tono entre bromista y solemne hace gesto de coronarlo).*
- Julio César** *(Visiblemente incómodo esta vez, ira la corona con su mano).*
Tu juventud te confunde. Gracias, pero no lo acepto.
Con su permiso, debemos irnos.
(El grupo que los rodea ha permanecido expectante. Ante esta respuesta respiran todos aliviados y aplauden. Se retiran siguiendo a César. Quedan Casio y Bruto)
- Casio** Bruto, ¡ahí lo tienes! Es tal como vengo diciendo. Julio César aspira a ser rey, y no podemos permitirlo.
- Bruto** Casio, entiendo tus sospechas, pero el César ha rechazado claramente la corona que le ofrecía Marco Antonio...
- Casio** *(En tono apasionado, con rencor)*
La ha rechazado, sí. ¿Pero acaso no viste el brillo en sus ojos? ¿No viste la duda?
- Bruto** No sé, Casio... Julio César siempre ha sido generoso conmigo.
¡Soy un hombre de su confianza! No puedo traicionario.
- Casio** ¿Traicionarlo a él? ¡A Roma debes tu lealtad, antes que a él! El futuro de Roma está en nuestras manos. Esto que acabamos de ver ha sido un truco para ver la reacción del pueblo. Julio César ha hecho que Marco Antonio le ofrezca la corona para ver si el pueblo es favorable o no a sus objetivos. Tu cariño hacia César no te deja ver, amigo.

- Bruto** Puede ser, si... Pero ha quedado claro que el pueblo no quiere un rey, y eso tendrá al César y a Marco Antonio tranquilos por un tiempo.
- Casio** Si, pero no sabemos cuándo pueden avanzar con sus intenciones. ¡Debemos acabar con esto! ¡Matar a César, para que viva Roma!
- Bruto** *(Mirando hacia los lados)*. – Shhh ...
- Casio** *(Triunfante)* Varos senadores estarán dispuestos a acompañarnos.
- Bruto** *(Con profundo pesar)* Será... Será que es ese nuestro deber de romanos ...
- Casio** Si, Brutus. Por el honor de nuestros antepasados, Roma debe ser libre de elegir a sus líderes, y no quedar ligada a la herencia, o a las locuras de un rey.
- Bruto** Entonces que sea pronto.
- Casio** Será en los **Idus de Marzo** *(Mitad de mes en el que empezaba el año romano)*.

ESCENA II

*(Una estancia en la casa de Julio César.
Entra un esclavo acompañando a una mujer vestida de manera extraña.
Lleva a la clarividente hasta su amo)*

- Esclavo** Dice ser clarividente, Cónsul. Y que tiene un mensaje importante para el Cónsul.
- Julio César** ¿Y has dejado entrar a esta desconocida en mi casa, así sin más?
- Esclavo** Fue imposible detenerla, señor ...
- Clarividente** *(Pícaro)* Ave, César... La urgencia de mi mensaje necesita alas, y no puede detenerse ante las normas de la cortesía *(Hace una reverencia)*. Ruego que escuche sin prejuicios lo que se me ha revelado, y que actúe en consecuencia. Los Idus de Marzo serán peligrosos para el Cónsul, mi señor. Deberá mantenerse en guardia.
- Julio César** Pero, ¿qué dices, mujer?
- Clarividente** No lo digo yo, César. Lo dicen los dioses a través de mi. Su excelencia decide si toma o deja su mensaje, yo sólo cumplo en contar lo que vi.
(Así como llegó, se retira acompañada por el esclavo. Julio César queda pensativo. Se oye un grito angustioso. Aparece en escena su esposa Calpurnia trastornada, rodeada por esclavas que la ayudan a vestirse)
- Julio César** Pero, ¿qué sucede? ¡Qué día tenemos hoy!
- Calpurnia** *(Arrojándose a sus pies)* Esposo, he tenido un mal sueño...
- Julio César** ¡Calpurnia, tranquila! Si no ha sido más que un sueño...
- Calpurnia** ¡Pero era tan real! No fue sólo un sueño ... he soñado tu muerte, César. He visto tu cuerpo caer ensangrentado, y luego me traían tu cadáver a casa. Te lo imploro, esposo mio, no vayas al Senado hoy. Quédate en casa, por lo que más quieras.
- Julio César** Bueno, esposa. No iré hoy al Senado si eso te deja tranquila. Ve, pues, a asearte.

(Las mujeres se retiran. Julio César se sienta, pensativo y preocupado. Al tiempo suenan golpes en la puerta. El mismo esclavo pasa acompañando a Bruto)

Julio César Parece que hoy es día de visitas inesperadas. *(Entra Bruto)*
Pasa, Bruto, amigo. ¿Qué te trae por aquí?

Bruto ¿Por qué no estás en el Senado, César?

Julio César Disculpa, Bruto querido. No es nada. Me tomé el día para mí.
Mi esposa Calpurnia ha tenido un mal sueño y me ha pedido que me quede en casa hoy.

Bruto Ya veo. ¿Habré de decirle al Senado de Roma que el César se queda en casa por los sueños de esposa?

Julio César Tienes razón, iré. No seré el hazmerreir de Roma.

(Salen velozmente. Se oye un grito desesperado de Calpurnia desde fuera de escena)

Calpurnia ¡Nooooo!

Siegfried Thiele
Letra: Vicente García S.

5 ¡Oh, dioses de los Hom-bres, a-com-pañad su ca-mi-no di-vi-no en la
8 Tie-rra! ¡Ma-ni-fes-taos, a-co-ged sus an-sias que en
12 cie-rran el po-de-rí-o, lu-cha y la fuer-za pa-ra ven-cer, mos
15 tran-do fir-mes dis-ci-pli-na y no ble-za! ¡Oh, dioses de los
Hom-bres, i-lu-mi-nad su ca-mi-no po-ten-te en la Tie-rra!

<https://ideaswaldorf.com/himno-romano/>

ESCENA III

(Música triste: una melodía tocada o cantada lentamente, por ejemplo)

Relator 1 Inútil la desesperación de Calpurnia. Inútil que la vidente se acercara para recordarle que los Idus de Marzo aún no habían terminado.

Relator 2 Inútil que un hombre le entregara un papel con la lista de los conspiradores, momentos antes de entrar al Senado: César no lo leyó. Tal como él mismo dijera tiempo atrás, al cruzar el río Rubicón: la suerte estaba echada **"Alea iacta est"**
(Salen)

(La escena permanece en penumbras. Julio César entra al recinto del Senado. Se arremolina un grupo de Senadores a su alrededor. Levantan sus dagas y caen sobre él. Se ve claramente la figura de Bruto levantando también su daga)

Julio César

(A Bruto) ¿Tú también, Bruto?

(Cae César con dramatismo. La escena se congela, las luces bajan más aún. Aparecen los Relatores acompañados de otros personajes de la obra que ayudarán a hacer el relato. El discurso final es solemne, al público)

Relator 1

Cada vez que un general romano volvía de una campaña exitosa se concedía un **Triunfo**: todo el pueblo salía a las calles adornadas por donde pasaba el triunfador, se construían arcos, algunos todavía siguen en pie. Por debajo de los arcos de triunfo pasaba la procesión victoriosa.

Centurión

(Con emoción, como recordando)

Los soldados, los oficiales y el Cónsul eran ovacionados por el pueblo. Y más atrás desfilaban los vencidos, a los que se les convertía en esclavos o se les condenaba a muerte si eran los mandatarios.

Esclavo

Sin embargo, en la carroza del Cónsul vencedor iba un esclavo que cumplía una implacable misión. Debía susurrar repetidamente al oído del hombre la siguiente frase:

"No te olvides de que eres un mortal. Acuérdate de que tú también tendrás que morir un día como cualquier ser humano."

Relator 2

César había sido el hombre más poderoso de la Tierra, y aun así hubo de encontrar la muerte.

La historia de Roma siguió, igual o más sangrienta. Se derramó sangre celta, británica, gala, judía, cristiana... Muchos pueblos con sus dioses, culturas, cantos, bailes, sucumbieron ante el poder de Roma.

Clarividente

Pero, si algo nos enseña la historia, es que todo poder termina un día. Todo tiene un principio y un final. Esa es una ley fundamental de vida.

Relator 1

Y es así, queridos espectadores, que esta humilde obra también ha llegado a su fin. Aplaudan si les ha gustado y, si no, dejen que la historia se encargue de nosotros.

(Hacen una reverencia al público)

TELÓN

(Se puede volver a cantar la melodía del principio 🎵)

<https://ideaswaldorf.com/fundación-de-romal>
<https://ideaswaldorf.com/nuestros-hijos/>

Basada en los relatos de "Antigua Roma", de Charles Kovacs
Gabriela Alberoni T. 2019

Revisión y arreglos:
Vicente García S. 2024

Otra melodía en:

<https://ideaswaldorf.com/la-hora-siextal>